

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 750

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 78.

JUEVES 6 DE SEPTIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PAIS MUERTO

Después del desastre, nos dimos los españoles á decir que habian muerto la leyenda, el ideal guerrero y la gloria de nuestro pasado y otras menudencias por el estilo.

En lo único tal vez que hemos estado conformes; en que habian muerto esas cosas.

Pero no hemos querido convencernos de que ya habian desaparecido mucho antes; ni de que á más de ese fardo que toda la humanidad lleva á cuestas y le sirve de rémora en su camino, tenemos como resultado de aquella cursi tragedia, el país muerto.

Ahora sí que se puede aplicar esta frase hecha, que usan nuestros políticos cuando están en la oposición más ó menos avanzada, por que nuestros políticos no son soles pero tienen una semejanza con el sol: que nacen por Oriente y mueren por Occidente.

Llegan casi todos con las más liberales ideas, vienen acariciados por las auras populares, proclaman la libertad en todos sus grados y manifestaciones, combaten por ella hasta en las barridas, que muchos casos hay; luego, á medida que nuestros prohombres se van internando en el intrincado laberinto de la vida oficial y en las regiones de la alta política, van perdiendo grado por grado su liberalismo, las ideas que tan valientemente sustentaron, y muchos de ellos van á morir á la reacción y lo menos á cualquiera partido retrógrado.

Pues bien, como dicen esos políticos en los comienzos de su carrera, cuando dicen que luchan por el pueblo, por la libertad y la justicia: «Esto es un país muerto».

¡Lástima que la frase esté tan usada! Por que la verdad es que expresa fielmente la situación del país, muerto moralmente y que aun está sangrando por las dos bárbaras heridas de las dos guerras, las 1.793.239.462.91 pesetas de Cuba y las 1.939.355.214.18 de Filipinas, cifras que nos dan los datos oficiales como gastadas en las luchas de las colonias; enorme cantidad de dinero que hay que pagar y que nos ha formado una nueva deuda flotante de la cual saldremos Dios sabe cómo, gracias á nuestros hacendistas.

Con lo dicho, así en compendio, puede formarse una idea de nuestra situación política y social.

Y encontrándose así la patria como se hallará la provincia arrumbada en su casuco de un rincón del país, olvidada por el centro que tan solo le envía políticos de deshecho, gobernadores á media tinta, tributos y alguna que otra promesa que nunca se ha de cumplir aunque lleve la forma de decreto ó real orden?

Así estamos nosotros, así estamos por acá en este humilde rincón de la patria; vivimos como ella, la vida de los moribundos.

En la eterna agonía, inútiles cuantos esfuerzos se hagan. Semejamos á Proteo, encadenados á una roca y el buitre siniestro de esta horrible pesadumbre nacional, del eterno abuso de los gobernantes, destruyéndonos las entrañas, que eternamente crecen con la labor continua del pueblo que trabaja.

Inútil cuanto se diga, inútil cuanto se luche, en todos los órdenes y para todas las cosas.

La hacienda provincial encuéntrase arruinada y próxima á la bancarrota.

Hemos hablado en anteriores días del abandono en que se encuentran los asilos provinciales, de como viven los pobres empleados de la Diputación, y como para confirmar lo que decíamos, llegó uno de los tantos conflictos como casi á diario en la Diputación estallan; el conflicto del hambre. Hambre que tenían los pobres niños hospicianos, los dementes, los enfermos del Hospital, los angelitos de la Inclusa.

Y no se nos venga luego diciendo que «ningun día se han quedado sin comer» ó «los alimentos son buenos»; ya estamos hartos de oír esas dos frases á todos

los que tienen algún interés por que no se sepa lo que pasa en los asilos.

Si ningún día dejan de comer y si los alimentos son buenos, ¿á qué esos conflictos? ¿por qué protestan cuando salen de los establecimientos los que allí se encontraron recogidos? ¿por qué nos dicen que la comida es poca y mala, muy mala?

Y cuando nosotros, no solamente nosotros, cualquiera, por que son muchos los que claman, protestamos contra tal estado de cosas, nadie se atreve, todo el mundo continua tan tranquilo, y si alguien se indigna, modera su indignación y la demuestra en el Café entre trago y trago del humeante liquido, mezclando á sus frases de protesta la broma, el chiste fácil que se hace á costa de los estómagos hambrientos.

¡Oh, que hermoso país! Esto es la gloria.

¿Y por qué ha de ser así? ¿Por qué tanto indiferentismo? ¿Por qué Murcia no se ha indignado al saber que los niños de la Misericordia han llegado ya al punto de pedir limosna á la puerta de una Plaza de Toros?

Esto, ¿es indiferentismo? ¿es abandono? ¿es dolor que en su paroxismo ya no se siente?

¡Quien sabe! Pero, «aquí hay algo».

DE MADRID Á MURCIA

Nota política

Los liberales han comentado las últimas declaraciones de Silvela, que las han considerado ofensivas.

Los elogios dirigidos única y exclusivamente á los gamacistas han molestado á otras minorías.

Un personaje conocidísimo ha dicho que lo ocurrido les está bien á los liberales por haberse mostrado cómplices.

La minoría liberal durante el último período parlamentario ensució los errores y la informalidad del gobierno y ahora Silvela paga con un par de coeces. El jefe del gobierno, ante el temor que le infunden las amenazas de Gamazo, se dedica á elogiar á éste.

Es fácil advertirlo cuando se lee atentamente «El Español», órgano de Gamazo.

Los artículos de este periódico van preparando la campaña que ha de realizarse en el Parlamento.

Gamazo ha sido engañado segunda vez por Silvela que prometió la reorganización de los servicios, á cambio de la cual y de otros compromisos, ayudó Gamazo al gobierno.

La palabra de Silvela no se ha cumplido y Gamazo le ha declarado ya la guerra porque dice que no pasa por eso.

Romero Robledo

Por persona importante en la política y que merece entero crédito, el Sr. Romero Robledo ha cambiado su actitud desde que visitó á la regente.

El Sr. Romero Robledo que es más dinástico de lo que él mismo cree, en cuanto conversó con doña Cristina se convenció de que debía cesar en sus ataques y hasta se mostró dispuesto á no combatir ni aun la boda de la princesa de Asturias.

Esto parecerá algo fuerte, y como es natural, el Sr. Romero tratará de poner en claro su actitud apenas se abra el Parlamento.

Lo cierto es, que entre D.^a Crisina y D. Francisco hay algo convenido para en plazo no lejano.

Noticia misteriosa

«La Correspondencia publica una misteriosa noticia, que se ha comentado muchísimo, motivando cábalas diversas. Esperemos á que el colega descubra el hecho que denuncia en forma tan velada.

La noticia dice así:

«Dícese que para cumplimentar un exhorto de prisión del juzgado de instrucción de Utrera, salieron dos agentes de vigilancia para un pueblo cercano á Ma-

drid, no pudiendo practicar el servicio á causa de no hallarse allí la persona reclamada.

Añádese que ésta ocupó un cargo de mucha importancia en un ministerio.»

Conferencia entre ministros

El ministro de Gracia y Justicia visitó esta tarde en su despacho al de Gobernación, celebrando ambos una detenida conferencia, en la que el primero dió al segundo detalles relativos al discurso de apertura de los Tribunales, y en el cual condensa el marqués del Vadillo todo el plan de reformas de la ley de procedimientos, orgánica del poder judicial, Jurado, etc.

Lo que dice Weyler

En el expreso de Barcelona marchó ayer tarde el general Weyler y á los andenes de la estación del Mediodía bajaron muchos amigos particulares, algunos generales y bastantes oficiales de los que sirvieron en la campaña de Cuba.

Antes de salir el tren, es decir, ya con el pie en el estribo, dijo el general á cuantos le preguntaron sus impresiones políticas, que nada sabía. Que ve con la mayor tranquilidad como lo traen y lo llevan los periódicos al atribuirle inteligencias con unos y con otros, de todo lo cual no puede decir mas que él no sabe nada, y con esto está dicho todo.

Las manifestaciones del general Weyler coinciden con las noticias que publicamos nosotros hace algunos días al creer infundado cuanto se ha dicho de supuestas inteligencias entre el general y el jefe de los liberales.

digaron grandes alabanzas, nombrándole el monarca pintor del Rey, escalon necesario para que en 1671 le honrara Carlos II con el cargo de pintor de Cámara, con el sueldo de 90.000 maravedises.

En esta época, señalada por sus biógrafos como la de mayor esplendor de su pintura, no solo se dedicó Carreño á pintar para el rey obras como «La niña monstruosa», El bufón «Francisco Bazan», «D. Juan de Austria» y el privado «D. Fernando de Valenzuela», si no que atendía á los diversos encargos que de los nobles y comunidades recibía, por cuyo motivo pudo por entonces ejecutar obras de tanta importancia como los frescos de la cúpula del Ocho, de la catedral de Toledo, y los que ostentaban las iglesias de Nuestra Señora de Atocha y de Santo Tomás, de Madrid, y numerosos cuadros al óleo que se hallan perdidos en infinidad de iglesias y conventos de España.

Cuando tan gran artista habia cumplido 71 años de edad, ó sea el 5 de Septiembre de 1685. Dios se sirvió llevarlo de este mundo, causando su muerte general sentimiento.

Habia nacido en Avilés el 25 de Marzo de 1614.

Hernando de Acevedo

¿DE QUÉ NOS MORIMOS?

Estábamos al borde del sepulcro, no se nos encontraba el pulso, y Silvela nos ha salvado: ya estamos sanos y buenos. Eran el Parlamento una mentira y una farsa las elecciones, y Silvela ha devuelto al primero sus perdidos prestigios y á las elecciones la mayor sinceridad: ya no hay mayorías dobles ni pucherazos. Estábamos estrampados, se pronunciaba con frecuencia aterradora la palabra bancarrota, y Silvela liquidó trampas, nos libró de deudas, puso á la Hacienda en un estado tal de prosperidad, que hoy nos envidian las naciones más ricas del mundo: Ya no hay déficit en los presupuestos. Tenemos una poderosa marina de guerra... en proyecto. Tenemos fortificadas las Canarias ó... los planos para hacerlo: Ya somos fuertes. En materias de enseñanza, cuando venga la otra Exposición de París, estaremos en disposición de llevarnos el primer premio: Ya casi somos sabios. De pantanos y canales de riego, de carreteras y ferrocarriles tenemos la mar... de proyectos... ¿Que más?

Ya no hay caciques. Ya los contribuyentes han dejado de estar agobiados bajo el peso de impuestos tan injustos como excesivos. Ya la Justicia es una hermosa realidad. Ya pasó aquella racha de de inmunidad que convertía á nuestra Administración en asquerosa cloaca, en encurral de Sierra-Morena. La Agricultura, la Industria y el Comercio han renacido, gozan de vida próspera, envidiable, como para sí quisieran en Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos. La sal del mundo, el formidable ejército del proletariado, que en otros países llena de espanto á los privilegiados, siendo una amenaza constante contra lo que se ha convenido en llamar el orden social, está aquí vencido, desarmado: no hay miseria, ni ignorancia. Estamos curados también de la mayor plaga que ha tenido España, de la única causa de su decadencia: del fanatismo religioso. Hay creyentes, pero no fanáticos; hay templos, pero no conventos; se adora á Dios, pero no se predica el odio en nombre de Dios; vive el sentimiento religioso, pero se acabaron las pasiones religiosas. Estamos á la altura de Suiza ó Inglaterra en este punto: libres de intolerantes, apóstoles é iluminados.

¡Oh milagros de la selección silvelista! ¡Qué transformación tan grande, tan profunda ha operado en España! ¡Hasta los republicanos se han unido llegando á tener sentido común! Ya era hora, pero prosigamos. La corte vieja, visita los pueblos de las costas del Cantábrico recibiendo ovaciones tan entusiásticas co-

mo sinceras, tan sinceras como espontáneas. ¡Como todo es prosperidad!... Y mientras Silvela, el verdadero padre de la regeneración, sonríe satisfecho de su obra colosal, en todos los pueblos de España se echan al vuelo las campanas, todo es gozo, todo alegría, todo fiestas, todo felicidad, todo bullicio y algarazas... ¿No es esto?

Entonces, ¿de qué nos morimos?

¡...!

P. y M.

EL DIA DEL JUBILEO

LA VUELTA DEL PRESIDENTE

(La escena representa las escaleras de una vetusta casa. El presidente sube despacio. Le sigue una turba de empleados. Otra turba le espera arriba. Se oyen gritos, carreras y súplicas. Mucho movimiento escénico. El reloj señala las once).

ESCENA I.

Presidente. ¿Pero que pasa aquí? ¿Es cierto lo que ven mis ojos? ¿Por qué habré vuelto si así me esperan? ¿Que pasa aquí?

Todos. ¡Dínerol! ¡dínerol!

Presidente. ¡Ja... ja... ja... (Irónicamente).

Un ordenanza. Señor Presidente: Tengo hambre. Facilíteme algún recurso por cuenta de los cinco ó seis meses que se me deben.

Presidente. (Con grandes muestras de admiración) ¡Pues, pronto! No he hecho más que llegar y ya me piden ustedes dinero. Voy á hablar con el Gobernador. (1)

(En este instante cae algo de la boca del Sr. Presidente. [La dentadura].) (Mutis por la escalera abajo)

ESCENA II.

Ordenanza. ¿Qué delito cometí para vivir sin comer?

Un Empleado. El que yo.

Coro de empleados. El que nosotros.

Una voz. ¡Dínerol!

Otra. ¡Velay!

(Grande algaravía. Muchas voces suenan ininteligiblemente. Mucho movimiento en la escena).

Un empleado. (En un rincón). Y seguir siempre igual. «Hoy como ayer, mañana como hoy»...

ESCENA III.

Presidente. (Subiendo muy á prisa) ¡Ay! Todos á una. ¡Dínerol! ¡dínerol!

Presidente. ¿Cual de me lo dijeron sentí el frío—de una hoja de acero en las entrañas»...

Un empleado. Señor: no diga V. S. que los males vienen de atrás, por que V. S. señor Presidente, es culpable, y perdónese V. S.; por que V. S. ordenó en el mes de Junio, se les pagase á varias dependencias los haberes correspondientes al mes de Marzo, y así se hizo. Y todavía, aunque van pasados tres meses, no se nos ha abonado otra mensualidad. V. S. dispense, pero comprenda V. S. que esto no es justo, por que ya sabe V. S. que á más de esos meses, (Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto) que se nos deben, se nos adeudan algunos otros de presupuestos anteriores. Y perdónese V. S. la confianza que me tomé con V. S.

Presidente. ¡No puedo vivir! (Muy enfurecido).

Coro de empleados. Está V. S. como nosotros.

Presidente. Uuuuu....

(En el paroxismo del disgusto).

Coro de empleados. ¡Dínerol!

Presidente. ¡Gobernador! ¡ven á mí!

Coro de empleados. Federico: ¡que tiés madre!

(Carreras, gritos, clamores; todos los personajes lastimeros inventados. Un mare magnum).

TELON.

(1) Textual.

